

## "La Presunción"

La Biblia trata la presunción como una ofensa grave. Somos presuntuosos cuando somos un tanto desafiante y hacemos caso omiso de la autoridad de Dios y de sus mandamientos. En asuntos religiosos, la presunción implica arriesgarse a quebrantar los mandamientos de Dios y aun así esperar su amor y gracia. Ahora bien, en lugar de escuchar a Dios, hacemos las cosas a nuestra manera o de la manera en que otros nos enseñaron. Y así nos volvemos presuntuosos. Los pecados presuntuosos deben distinguirse de los pecados de ignorancia o debilidad; pues se cometen con conocimiento, deliberadamente, con rebeldía y a veces repetidamente.

Las personas se vuelven presuntuosas cuando imaginan que usar sus talentos es más importante que las leyes de Dios. Cuando las iglesias anteponen el agrado de las personas a la enseñanza directa de la palabra de Dios, se vuelven presuntuosas. La presunción describe una condición en la que alguien espera la misericordia y la salvación de Dios sin respetar sus caminos. Es presuntuoso esperar el perdón sin arrepentimiento ni obediencia. Algunos creen que Dios los aceptará sin importar lo que hagan, así que hacen lo que desean en lugar de escuchar a Dios.

Todos hemos visto personas colarse en una fila, pasarse semáforos en rojo o suplantar la identidad de alguien. Es posible que alguna persona no autorizada haya usado la información de tu tarjeta de débito para comprar algo. Presumieron que podían hacer lo que quisieran en lugar de respetar lo que es correcto. Las personas también dan por sentado que pueden pecar contra Dios, pero Dios siempre lo sabe.

Nuestra lectura de hoy proviene del Salmo 19, versículos 9 al 13. Y habla de cómo debemos responder a Dios. "El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón. ¿Quién podrá entender sus propios errores? Líbrame de los que me son ocultos. Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión."

Ese es el Salmo 19. Un salmo maravilloso de David. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos de que tu palabra nos dé una comprensión tan clara, tan clara de lo que quieres que hagamos y seamos. Padre, ayúdanos a nunca ser presuntuosos ni dar por sentadas las cosas que tenemos en Ti y en Cristo Jesús. Ayúdanos siempre a ser obedientes a tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

El Salmo 19:13 dice: "Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión." Los pecados presuntuosos son grandes transgresiones. Pueden dominarte, si los dejas. Puedes volverte arrogante o desarrollar una ambición egoísta y abandonar a Dios. El orgullo a menudo nubla el juicio y lleva a las personas a ignorar o abandonar los caminos de Dios. Hay numerosos ejemplos de orgullo y presunción en las Escrituras. Recuerdas que después del diluvio, la familia de Noé recibió el mandato en Génesis 9, versículo 7: "Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella." Sin embargo, en lugar de eso, el pueblo permaneció junto.

Y en Génesis 11, versículo 4, leemos: "Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra." Desafiaron a Dios, así que Dios confundió su lengua y los esparció sobre la faz de toda la tierra.

En Levítico, capítulos 8 y 9, Aarón y sus hijos hicieron exactamente como el Señor lo ordenó. Eso se menciona diez veces. Pero Levítico 10, versículos 1 y 2, dice: "Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová." Nadab y Abiú actuaron por iniciativa propia y ofrecieron fuego extraño o no autorizado delante del Señor. Y fueron castigados en el acto. Dios espera que las personas adoren como Él manda y no ofrezcan adoración extraña.

Ahora bien, después de que Samuel ungió a Saúl como rey de Israel, le dijo a Saúl: "Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer" (1 Samuel 10, versículo 8). Sin embargo, Saúl no hizo completamente lo que Samuel le dijo. Esperó siete días, el tiempo señalado; pero Samuel tardó en llegar a Gilgal. En consecuencia, el pueblo se estaba dispersando de su nuevo rey. Así que Saúl dijo: "Traedme el holocausto y las ofrendas de paz." Y Saúl ofreció el holocausto por su propia autoridad. Samuel le dijo a Saúl en 1 Samuel 13:13 y 14: "Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero."

En otra ocasión, cuando Saúl presuntuosamente no obedeció al Señor y no destruyó completamente a los amalecitas, Samuel le dijo a Saúl en 1 Samuel 15:22 al 23: "¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey."

En 2 Samuel 6, David intentó traer el Arca del Pacto a Jerusalén en una carreta de bueyes. Ahora bien, los bueyes tropezaron y Uza extendió su mano para sostener el arca, entonces la ira de Dios se encendió contra él, matándolo por su "irreverencia" (2 Samuel 6, versículo 7). Ahora esto parece severo; Uza estaba tratando de proteger un objeto sagrado. Pero Uza nunca debía tocar el arca y lo sabía. David usó una carreta de bueyes para transportar el Arca, cuando las Escrituras claramente exigen que los coatitas llevaran el arca en las varas. Lo que David hizo fue presuntuoso con la carreta de bueyes; pensó que tenía una mejor manera de transportar el arca. Y no escuchó lo que Dios quería.

Más tarde el rey Acáz en 2 Reyes 16 decidió añadir una copia del altar pagano que vio en Damasco al templo en Jerusalén para que el pueblo lo usara en lugar del altar de bronce del Señor. No hizo lo que era recto ante los ojos del Señor.

En 2 Crónicas 26:16, tenemos la situación en que el rey Uzías se enorgulleció y actuó corruptamente. Fue infiel al Señor su Dios, porque entró "en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso." Ahora bien, como hijo de David, era de la tribu de Judá, no un sacerdote levita. Y porque actuó presuntuosamente, Dios lo hizo leproso y lo cortó de la casa del Señor.

Surgieron falsos profetas en el Antiguo Testamento y hablaron presuntuosamente. Moisés advirtió en Deuteronomio 18, versículo 20: "El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá." Explica en el versículo 22: "si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliero lo que dijo, ni

aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él."

Ahora bien, muchas personas se llaman a sí mismas profetas hoy en día, pero a menudo hablan de su propia imaginación, no de Dios. Esto no es nuevo. Jeremías 23:16 dice: "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová." Dios no habló a estos profetas ni los envió. Ahora bien, según el versículo 26, ellos "profetizan mentira, y profetizan el engaño de su corazón."

Ahora las personas podrían decir: "Phil, estás usando ejemplos del Antiguo Testamento; ya no estamos bajo el Antiguo Testamento." Pues bien, reconozco que estamos bajo el nuevo pacto, pero Pablo le dijo a la iglesia en Roma en Romanos 15:4: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza." Ahora bien, aunque no estamos bajo el antiguo pacto de Israel, podemos aprender los caminos de Dios estudiando el Antiguo Testamento.

El Señor Jesús limpió el templo de los cambistas y de los que vendían animales para los sacrificios. El Señor les dijo a los que vendían palomas en Juan 2, versículo 16: "Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado." Ananías y Safira en Hechos 5 presumieron que podían mentir sobre su ofrenda y tentar al Espíritu del Señor, pero ambos cayeron y murieron. La iglesia en Corinto se ensoberbeció por el hombre que había cometido inmoralidad sexual con la mujer de su padre en 1 Corintios 5, pero el apóstol Pablo juzgó los pecados del hombre y lo entregó a Satanás. Diótrefes en el libro de 3 Juan amaba tener el primer lugar entre los hermanos y no quería escuchar al apóstol Juan. Era dominante con los demás y Juan dijo que trataría con él cuando llegara a la iglesia.

Jezabel en Apocalipsis 2 se llamaba a sí misma profetisa pero guiaba y enseñaba a las personas a ser sexualmente inmorales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos; y la iglesia la toleraba. El Señor dijo en Apocalipsis 2:21 al 23: "Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras." El Señor ve y sabe lo que está ocurriendo en las iglesias.

A veces las personas presumen que pueden vivir en la gracia de Dios y no necesitan arrepentirse de sus pecados. Esto causará que muchos sean rechazados en el Día del Juicio y se pierdan eternamente. Hebreos 10:26 al 27 dice: "Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios." Es una necedad, amigo mío, presumir que tienes la gracia de Dios cuando no estás dispuesto a vivir bajo el señorío de Dios. Las personas a menudo presuntuosamente mantienen tradiciones que provienen de los hombres y no de Dios. Piensan que algo ha sido creído y practicado por muchas generaciones y que por lo tanto debe estar bien ante Dios. Y están engañados; verás, el tiempo no cambia las leyes de Dios. Aquí hay algunos ejemplos:

Es presuntuoso darles a los líderes religiosos títulos como "Reverendo" o "Padre." Jesús dijo en Mateo 23:9: "Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos." Dios es reverendo (Salmo 111:9); los hombres son hombres y no son dioses.

Es presuntuoso adorar en canto con instrumentos. No hay mandatos, ejemplos ni inferencia de que la iglesia primitiva haya adorado alguna vez con instrumentos musicales. Hebreos 13:15 dice: "Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre." Ahora bien, podemos leer en el Nuevo Testamento de cantar y hablar pero no de tocar instrumentos musicales.

Es presuntuoso que las mujeres asuman roles de liderazgo en la adoración o en el liderazgo de la iglesia. Todos vivimos bajo el señorío del Señor Jesús. 1 Corintios 14:34 dice: "vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice." Ahora bien, Pablo dice en 1 Corintios 14:37 que las cosas que escribe son el mandamiento del Señor. Pablo también dijo en 1 Timoteo 2:11 al 12: "La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio."

Es presuntuoso creer que todas las iglesias son iguales. Por qué tienen nombres diferentes, creen doctrinas diferentes, practican cosas diferentes. Jesús llama a quienes se llaman a sí mismos cristianos a negarse a sí mismos y tomar su cruz cada día y seguirle. Las iglesias culturales que ignoran las Escrituras están siendo presuntuosas. Romanos 12, versículo 2, dice: "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta."

Es presuntuoso sustituir la aspersión o la efusión por la inmersión en el bautismo. La palabra bautizar (baptidzo) significa hacer que algo se sumerja, introducirlo en el agua. Si el Señor hubiera querido la aspersión, habría usado la palabra rhantidzo; y si hubiera querido que vertiéramos agua, habría usado la palabra cheo. Bautizar es una palabra específica que significa poner bajo el agua. Ser sepultado con Cristo en el bautismo es diferente a la aspersión o a la efusión.

Y es presuntuoso bautizar a un infante que no puede creer y nunca ha pecado. Felipe bautizó tanto a hombres como a mujeres cuando creyeron, no a infantes ni a niños pequeños (Hechos 8, versículo 12). Las palabras hombres y mujeres se refieren a personas que han alcanzado al menos la adolescencia. Tenían la edad suficiente para creer. Tenían la edad suficiente para arrepentirse. No tenemos registro en el Nuevo Testamento del bautismo de infantes. Esta práctica dio origen a la falsa enseñanza de que los niños nacen en pecado. No nacen pecadores. Jesús dijo en Mateo 19, versículo 14: "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos." Nada se menciona sobre el bautismo. Sino dejarlos venir a Él para que pudiera orar por ellos. Les digo que los niños pequeños ya le pertenecen al Señor.

Ahora bien, es una necesidad presumir que tienes vida eterna cuando no estás dispuesto a escuchar ni obedecer al Señor Jesús. Jesús dijo: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por tu amor, por el gozo que tenemos en Cristo Jesús. Ayúdanos a nunca dar por sentadas tu bendición, tu amor y tu gracia. Sino ayúdanos siempre a escuchar y a ser obedientes. En el nombre de Jesús, Amén.

Santiago escribió: "¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra

vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala. Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado."

Nunca debemos presumir que tenemos una larga vida, que seremos exitosos o que no somos responsables ante Dios. Dios tiene el control de todas las cosas. El Salmo 90, versículo 12, nos aconseja: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría." El Señor Jesús viene de nuevo, pero no sabemos cuándo. El Señor dijo en Mateo 24:35 al 36: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre."

¡Ahora bien, si no sabemos cuándo va a ocurrir, es mejor estar preparados para su venida ahora! Dios quiere que seas salvo y que conozcas la verdad. Cree en el Señor Jesús y cree en el evangelio— la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesucristo. Arrepiéntete de tus pecados y apártate del pecado para seguir a Jesús. Confiesa tu fe y sé bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados, tal como enseña Hechos 2:38. El bautismo es cuando nuestros pecados son verdaderamente lavados (Hechos 22:16) y cuando somos plantados o unidos con Cristo (Romanos 6:3 al 7).